Oficio de lecturas por la paz

Si el Oficio de Lectura es la primera oración del día:
V. Señor abre mis labios
R. Y mi boca proclamará tu alabanza
Se añade el Salmo del Invitatorio con la siguiente antífona:
Ant. Venid, adoremos al Señor, fuente de la sabiduría.
Si antes del Oficio de lectura se ha rezado ya alguna otra Hora:
V. Dios mío, ven en mi auxilio
R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno: ORACIÓN A MARÍA, REINA DE LA PAZ (Cardenal Renato Raffaele Martino)

Santa María, Madre del Amor,
que, estrechando entre tus brazos
al fruto tierno de tu seno,
escuchaste resonar en los cielos de Belén
el anuncio angélico de la paz,
primer don al mundo del Verbo hecho carne,
inclina benigna tu mirada
sobre la noche oscura de nuestra tierra,
todavía embriagada de odio y de violencia.

Madre de Misericordia,
que donaste el Salvador al mundo,
obtén para los gobernantes
sabiduría y discernimiento,
a fin que usen las conquistas de la ciencia
y de la técnica
para promover un desarrollo humano
respetuoso de la creación
y favorecer proyectos de justicia,
de solidaridad y de paz.

Haz que los enemigos se abran al diálogo,
los adversarios se estrechen la mano
y los pueblos se encuentren en la concordia.
Virgen María,

que en lo escondido de la casa de Nazaret
viviste con amor sencillo y fiel
la dimensión cotidiana de la relación familiar,
entra en cada una de nuestras familias
y derrite el hielo de la indiferencia y del silencio
que vuelven extraños y lejanos a los padres
entre sí y con sus hijos.

María, Reina de la Paz,
ayúdanos a entender que la primera paz
que debemos alcanzar
es la del corazón liberado del pecado,
y haz que, así purificados,
podamos nosotros también hacernos
constructores de paz,
para que la ciudad del hombre
pueda convertirse en el taller laborioso
en el que se realiza la salvación de Cristo tu Hijo,
que es la paz verdadera y duradera. ¡AMÉN!

SALMODIA

Primer Salmo

Salmo 34,1-2.3c.9-19.22-23.27-28 - I: Súplica contra los perseguidores injustos

Ant: *Levántate, Señor, y ven en mi auxilio.*

Se reunieron... y decidieron prender a Jesús
a traición y darle muerte (Mt 26,3.4)

Pelea, Señor, contra los que me atacan,
guerrea contra los que me hacen guerra;
empuña el escudo y la adarga,
levántate y ven en mi auxilio;
di a mi alma:
«Yo soy tu victoria.»

Y yo me alegraré con el Señor,
gozando de su victoria;
todo mi ser proclamará:
«Señor, ¿quién como Tú,
que defiendes al débil del poderoso,
al pobre y humilde del explotador?»

Se presentaban testigos violentos:
me acusaban de cosas que ni sabía,
me pagaban mal por bien,
dejándome desamparado.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Levántate, Señor, y ven en mi auxilio.*

Segundo Salmo

Salmo 34,1-2.3c.9-19.22-23.27-28 - II:

Ant: *Juzga, Señor, y defiende mi causa, tú que eres poderoso.*

Yo, en cambio, cuando estaban enfermos,
me vestía de saco,
me mortificaba con ayunos
y desde dentro repetía mi oración.

Como por un amigo o por un hermano,
andaba triste;
cabizbajo y sombrío,
como quien llora a su madre.

Pero, cuando yo tropecé, se alegraron,
se juntaron contra mí
y me golpearon por sorpresa;
me laceraban sin cesar.

Cruelmente se burlaban de mí,
rechinando los dientes de odio.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Juzga, Señor, y defiende mi causa, tú que eres poderoso.*

Tercer Salmo

Salmo 34,1-2.3c.9-19.22-23.27-28 - III:

Ant: *Mi lengua anunciará tu justicia, todos los días te alabará, Señor.*

Señor, ¿cuándo vas a mirarlo?
Defiende mi vida de los que rugen,
mi único bien, de los leones,

y te daré gracias en la gran asamblea,
te alabaré entre la multitud del pueblo.

Que no canten victoria mis enemigos traidores,
que no hagan guiños a mi costa
los que me odian sin razón.

Señor, tú lo has visto, no te calles,
Señor, no te quedes a distancia;
despierta, levántate, Dios mío,
Señor mío, defiende mi causa.

Que canten y se alegren
los que desean mi victoria,
que repitan siempre: «Grande es el Señor»
los que desean la paz a tu siervo.

Mi lengua anunciará tu justicia,
todos los días te alabará.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Mi lengua anunciará tu justicia, todos los días te alabará, Señor.*

Lectura Bíblica

V/. Hijo mío, conserva mis palabras.

R/. Guarda mis mandatos, y vivirás.

PRIMERA LECTURA
Sentencias del Señor sobre Judá y sobre Israel

Del libro del profeta Amós 2,4-16

Así dice el Señor: «A Judá, por tres delitos y por el cuarto, no le perdonaré: porque rechazaron la ley del Señor y no observaron sus mandamientos; sus mentiras los extraviaron, las que veneraban sus padres; enviaré fuego a Judá, que devorará los palacios de Jerusalén.»

Así dice el Señor: «A Israel, por tres delitos y por el cuarto, no le perdonaré: porque venden al inocente por dinero y al pobre por un par de sandalias; revuelcan en el polvo al desvalido y tuercen el proceso del indigente. Padre e hijo van juntos a una mujer, profanando mi santo nombre; se acuestan sobre ropas dejadas en fianza, junto a cualquier altar, beben vino de multas en el templo de su Dios.

Yo destruí a los amorreos al llegar ellos; eran altos como cedros, fuertes como encinas; destruí arriba el fruto, abajo la raíz.

Yo os saqué de Egipto, os conduje por el desierto cuarenta años, para que conquistarais el país amorreo. Nombré profetas a hijos vuestros, nazireos a jóvenes vuestros: ¿no es cierto, israelitas? -oráculo del Señor-.

Pero vosotros emborrachabais a los nazireos, y a los profetas les prohibíais profetizar. Pues mirad, yo os aplastaré en el suelo, como un carro cargado de gavillas; el más veloz no logrará huir, el más fuerte no sacará fuerzas, el soldado no salvará la vida; el arquero no resistirá, el más ágil no se salvará, el jinete no salvará la vida; el más valiente entre los soldados huirá desnudo aquel día.» Oráculo del Señor.

Responsorio (Am 2, 10.11.12 Sal 94, 10-11)

*R. Yo os saqué de Egipto, os conduje por el desierto cuarenta años. * Y dije: «Es un pueblo de corazón extraviado, que no reconoce mi camino. »*

*V. ¿Nombré profetas a hijos vuestros, pero vosotros les prohibíais profetizar. * Y dije.*

SEGUNDA LECTURA

Los principios de la doctrina social de la Iglesia como fundamento de la cultura del cuidado

Papa Francisco, Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2021, n. 6

La *diakonia* de los orígenes, enriquecida por la reflexión de los Padres y animada, a lo largo de los siglos, por la caridad activa de tantos testigos elocuentes de la fe, se ha convertido en el corazón palpitante de la doctrina social de la Iglesia, ofreciéndose a todos los hombres de buena voluntad como un rico patrimonio de principios, criterios e indicaciones, del que extraer la "gramática" del cuidado: la promoción de la dignidad de toda persona humana, la solidaridad con los pobres y los indefensos, la preocupación por el bien común y la salvaguardia de la creación.

*** El cuidado como promoción de la dignidad y de los derechos de la persona.**

«El concepto de persona, nacido y madurado en el cristianismo, ayuda a perseguir un desarrollo plenamente humano. Porque persona significa siempre relación, no individualismo, afirma la inclusión y no la exclusión, la dignidad única e inviolable y no la explotación». Cada persona humana es un fin en sí misma, nunca un simple instrumento que se aprecia sólo por su utilidad, y ha sido creada para convivir en la familia, en la comunidad, en la sociedad, donde todos los miembros tienen la misma dignidad. De esta dignidad derivan los derechos humanos, así como los deberes, que recuerdan, por ejemplo, la responsabilidad de acoger y ayudar a los pobres, a los enfermos, a los marginados, a cada uno de nuestros «prójimos, cercanos o lejanos en el tiempo o en el espacio».

*** El cuidado del bien común.**

Cada aspecto de la vida social, política y económica encuentra su realización cuando está al servicio del bien común, es decir del «conjunto de aquellas condiciones de la vida social que permiten a los grupos y cada uno de sus miembros conseguir más plena y fácilmente su propia perfección». Por lo tanto, nuestros planes y esfuerzos siempre deben tener en cuenta sus efectos sobre toda la familia humana, sopesando las consecuencias para el momento presente y para las generaciones futuras. La pandemia de Covid-19 nos muestra cuán cierto y actual es esto, puesto que «nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios,

todos llamados a remar juntos», porque «nadie se salva solo» y ningún Estado nacional aislado puede asegurar el bien común de la propia población.

*** El cuidado mediante la solidaridad.**

La solidaridad expresa concretamente el amor por el otro, no como un sentimiento vago, sino como «determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos». La solidaridad nos ayuda a ver al otro —entendido como persona o, en sentido más amplio, como pueblo o nación— no como una estadística, o un medio para ser explotado y luego desechado cuando ya no es útil, sino como nuestro prójimo, compañero de camino, llamado a participar, como nosotros, en el banquete de la vida al que todos están invitados igualmente por Dios.

*** El cuidado y la protección de la creación.**

La encíclica *Laudato si'* constata plenamente la interconexión de toda la realidad creada y destaca la necesidad de escuchar al mismo tiempo el clamor de los necesitados y el de la creación. De esta escucha atenta y constante puede surgir un cuidado eficaz de la tierra, nuestra casa común, y de los pobres. A este respecto, deseo reafirmar que «no puede ser real un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza si al mismo tiempo en el corazón no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos». «Paz, justicia y conservación de la creación son tres temas absolutamente ligados, que no podrán apartarse para ser tratados individualmente so pena de caer nuevamente en el reduccionismo»

Responsorio (Am 2, 10.11.12 Sal 94, 10-11)

*R. Yo os saqué de Egipto, os conduje por el desierto cuarenta años. * Y dije: «Es un pueblo de corazón extraviado, que no reconoce mi camino. »*

*V. ¿Nombré profetas a hijos vuestros, pero vosotros les prohibíais profetizar. * Y dije.*

Oración

Señor, da la paz a los que esperan en ti, escucha nuestras súplicas y llévanos por el camino de la justicia. Por nuestro Señor Jesucristo.